

José Manuel Recillas

El poema de amor que me pediste

Para María Elena Rojas

Aquí he puesto tu nombre, no lo olvide
nadie. Cualquier letrado puede verlo
con tan sólo dar vuelta, lentamente, a las hojas
escritas por mi mano.

Aquí está,
casi es posible respirarlo,
detrás de cada letra,
en cada tímida palabra,
en los blancos espacios que nadie nunca lee,
en los vacíos mares que las palabras llenan
con su oscura transparencia de espejos
que reflejan nuestra memoria insomne.

Aquí, donde el silencio
es reino puro, inmaculada estampa
del cristalizado sonido,
estepa donde nacen las palabras
sin haber sido pronunciadas,
caverna subterránea en que germinan recuerdos
y delgados olvidos.

Aquí he puesto tu nombre,
Señora mía,
y el silencio calla. ◇